

hasta que reconozcamos que el problema con el que no queremos enfrentarnos es que el verdadero ...

• RECUERDOS

En memoria del profesor Javier Corzo Varillas

LUIS JAVIER CAPOTE PÉREZ
DIRECTOR DEL CURSO CIENCIA
Y PSEUDOCIENCIAS 2006

Hay situaciones para las que uno nunca está preparado, pese a que formen parte de nosotros desde el momento en que venimos al mundo. Una de ellas, la principal, es la muerte, el hecho de que más tarde o más pronto también tendremos que marcharnos; todo tiene un principio y un fin. Sin embargo, en ciertas ocasiones queda poco espacio para la filosofía y los sentimientos lo copan todo. La muerte de un amigo es una de ellas. Más aún, si como ha sido el caso, ha sido repentina, fulminante y tristemente prematura.

Francisco Javier Corzo Varillas, Javier para sus compañeros y amigos, era Profesor Titular de Bioquímica de la Universidad de La Laguna y Director del Departamento de Biología Molecular y Bioquímica de la misma. Él mismo se definía profesionalmente con las siguientes palabras: *Licenciado y Doctor en Ciencias (Biología) por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor Titular de Bioquímica y Biología Molecular de la Universidad de La Laguna. Mi interés por esta disciplina surgió tras leer el experimento de Stanley Miller sobre la producción abiótica de materia orgánica, esperando entender el significado de la vida, pero tras casi treinta años como biólogo, cada vez entiendo menos. Mi actividad investigadora se centra actualmente en los polisacáridos superficiales de bacterias, interacción con metales y formación de biofilms. Investigador responsable de varios proyectos sobre estas moléculas, de las que tengo publicados unos cuantos trabajos (bastante aburridos en general). Además, estoy interesado en la divulgación de la ciencia y, sobre todo, en tratar que la irracionalidad y la superchería sean menos florecientes de lo que son en la*



FOTO: TOMÁS RODRÍGUEZ.

actualidad. Estoy muy preocupado por la importancia social de todo tipo de pseudociencia, y sobre todo por el empleo espúreo del conocimiento. Y estoy convencido de la importancia fundamental de difundir (y ejercer) el pensamiento crítico. Pero crítico de verdad, es decir, basado en el análisis de los datos y no en el seguimiento fervoroso de las beaterías semicientíficas de moda.

Yo tuve la inmensa suerte de conocerle en un conocido local del cuadrilátero lagunero, en el marco de una velada muy original, en la que varios profesores de la casa, entre ellos él mismo, llevaron a cabo una serie de monólogos humorísticos para reírse un poco de las más variopintas creencias pseudocientíficas y en definitiva, divulgar divirtiendo. Más tarde coincidiríamos en el curso sobre Cien-

cia y pseudociencias, que en este año cumple su sexta edición, y donde Javier participaba con dos ponencias: una dirigida a arrojar más claridad sobre los siempre polémicos productos transgénicos y otra en la que hacía, como bien rezaba el título, un toque de autocrítica sobre la actividad científica, al analizar distintos ejemplos en los que algunas personas habían falseado los resultados de sus investigaciones, para concluir que el método, pese a aquellas aberraciones, seguía siendo fiable. Más tarde, esos mismos temas se repetirían en sus tres intervenciones en el programa de Radio Campus *Autopista a la Ciencia: La Hora de ACDC*, donde habló de esos peliagudos asuntos de forma sosegada, tranquila y clara. Allí se revelaba en toda su extensión su faceta más personal, en la que derrochaba hu-

manidad: su aspecto campechano y bonachón no ocultaba un fuerte carácter que le impulsaba a actuar con vehemencia, pero siempre con justicia, en todas las tareas que abordaba. Era uno de esos profesores que tenía bien claro que las instituciones académicas y científicas tenían la obligación de divulgar, de enseñar y dar a conocer a la sociedad los resultados de su actividad, contribuyendo no sólo a la difusión del conocimiento, sino también a la erradicación de las supercherías. Tenía esa rara virtud que era la de ser consecuente con sus ideas, refrendándolas con hechos, de los que tenemos ejemplo en sus múltiples intervenciones en los medios de prensa, tanto escrita como televisada, y en la blogosfera. Se declaraba un escéptico convencido en lo referente a las posibilidades reales de que la divul-

gación llegara a algún sitio, pero eso nunca fue algo que le arredrara para seguir adelante. Hasta el pasado viernes.

Todavía hoy, varios días después de lo sucedido, cuesta mucho asimilarlo. Cuesta creer que no volveremos a verle, ni a escuchar sus ocurrencias, ni a aprender con sus clases. Cuando alguien como él se marcha, deja tras de sí un vacío que es prácticamente imposible llenar, testimonio de lo que fue y ya no es. Porque como decía Tomás y Valiente, de Javier ya no podemos hablar sino en pasado, siempre imperfecto. Sin embargo, su memoria y su legado son y deben estar presentes ahora y en el futuro, porque sus palabras y su ejemplo, tanto profesional como humano, son y serán tan válidos ahora como cuando él estaba entre nosotros.

becarios
by EDUARDO

